

Declaración de la 15va Reunión de los Partidos Marxista Leninistas de América Latina

Junto a los trabajadores y los pueblos de mundo ¡Condenamos indignados el genocidio del gobierno y ejército Israelí contra el Pueblo Palestino!

Coincidiendo con el Vigésimo Aniversario de la Declaración de Quito, que proclamó el nacimiento de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, los partidos comunistas marxistas-leninistas de América Latina, contando además, con el acompañamiento fraterno de los camaradas marxista-leninistas de Turquía y España, nos hemos reunido para pasar revista al trabajo particular y colectivo que hemos realizado en el año último; ocasión en la que también hemos analizado la situación de nuestros respectivos países y la de América Latina y el mundo en general.

En las exposiciones y debates hemos constatado, que en niveles desiguales y con déficits de desarrollo en distintos aspectos, nuestros partidos están activos; que hacen esfuerzos denodados para vincularse a la clase obrera y los sectores populares, para promover sus posiciones políticas, impulsar sus luchas, ganar su conciencia; y, con la mirada puesta en crecer sus filas y avanzar a convertirse en fuerzas políticas con incidencia en la vida política nacional, siempre teniendo la perspectiva de la conquista del poder político.

Nos desenvolvemos en medio de una situación compleja, que requiere de una atención más profunda y continua de nuestra parte. Porque, si bien es cierto que todavía América Latina sigue siendo área de dominio fundamental del imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica, otras potencias imperialistas, la Unión Europea, entre estas, y ahora China y Rusia de manera inusitada, a través del BRICS, se lanzan a la búsqueda de una cuota importante de los recursos naturales y del mercado del área, convirtiendo a América Latina en una zona importante de la disputa interimperialista, lo que tiene y tendrá en adelante unas repercusiones políticas que tendremos que saber encarar con mucha inteligencia.

Otro elemento que aporta complejidad a la situación de América Latina es el hecho de que, a más de los gobiernos títeres que continúan atados a los desgastados recetarios neoliberales, en varios países las políticas del sistema se expresan a través de las propuestas de gobiernos que se definen progresistas y hasta de izquierda, manteniendo todavía bajo su influencia a una buena parte de nuestros pueblos.

Verificamos que en la mayoría de los países hay una tendencia creciente a coartar los derechos democráticos y las libertades públicas; a criminalizar las protestas y al encausamiento judicial con acusaciones hasta de terroristas y rebelión contra el Estado a militantes revolucionarios y activistas sindicales y populares en general, solo por suposiciones de que podrían estar organizando actividades de reclamos en favor de las masas populares o de oposición a políticas de los gobiernos. Hechos que afirman esta tendencia en nuestro continente se observan de una manera clara en Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú, Chile, Paraguay, Ecuador y en la mayoría de países de Centroamérica.

Esta tendencia negativa, nos coloca ante la necesidad imperiosa de elevar la lucha en defensa de los derechos democráticos y por la conquista de los derechos humanos; al tiempo que fortalecemos la solidaridad internacionalista entre nuestros partidos y pueblos.

La situación general reclama de nuestros partidos una labor teórica y de propaganda mucho más amplia e intensa que la que hasta ahora hemos venido desarrollando, que de por sí son limitadas.

Y es que, entre los muchos otros fenómenos que se nos presentan, aparece el proyecto BRICS y sus políticas, declaradas con especial énfasis en días recientes por los gobiernos de los países que lo integran, y que podrían generar mucha confusión en nuestros pueblos, llegando a creer que China y Rusia, y el gobierno de Brasil, están dirigidos por posiciones de izquierda, cuando en realidad los dos primeros expresan posiciones imperialistas, y el tercero es un gobierno burgués aliado del imperialismo.

Se nos presenta el desafío de denunciar el carácter imperialista, los intereses específicos y las políticas de este proyecto, que encuentra un aliado importante en los gobiernos que se autodefinen de izquierda, con lo que engañan a las masas populares y por lo mismo desacreditan las verdaderas posiciones de izquierda.

Nuestra propaganda tiene que promover nuestro ideal revolucionario y socialista como la solución real a los problemas de nuestros países, la clase obrera y pueblos y poner en relieve el carácter antinacional y antipopular del imperialismo norteamericano, la Unión Europea y el BRICS.

En las exposiciones y debates, se han destacado elementos de las políticas que con una u otra forma, pero con el mismo contenido y propósito se aplican en América Latina, todas las cuales procuran aportar a una fase de expansión al capital. Son las siguientes:

1.- LAS CONCESIONES A LAS MULTINACIONALES para la exploración y explotación de recursos, mineros, gas y petróleo, entre otros, como parte del esfuerzo del capital financiero y las multinacionales de localizar nuevas inversiones, en la búsqueda de recuperar la tasa media de ganancia, así como asegurar el control de las fuentes de materias primas.

Esa política de concesionar territorios para la exploración y explotación minera, oculta la afección terrible que provocarían y, de hecho, están provocando al medioambiente, al agua dulce y a las comunidades y poblaciones ahí localizadas.

2.- LA PROMOCIÓN DE CULTIVOS TRANSGÉNICOS que busca en los agronegocios una fuente para expandir la rentabilidad del capital y que se hacen en el falso discurso de combatir el hambre, afecta la cultura productiva de nuestros pueblos que es parte fundamental de sus soberanías, mismo que dañan la salud humana.

3.- LA PROMOCIÓN DE POLÍTICAS LLAMADAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO POR LOS GOBIERNOS DE TURNO; que no es desarrollo; sobre la base de bajos salarios, recortes a las conquistas y derechos de los trabajadores y los sectores populares en general y la destrucción de recursos naturales. La llamada competitividad en el plano internacional de esas políticas de crecimiento se fundamenta en esos componentes; por eso, estimulan el crecimiento del PIB y, al mismo tiempo, mantienen y elevan los niveles de pobreza de las mayorías populares.

4.- LA ADOPCIÓN DE LEYES, DECRETOS, REGLAMENTOS Y CONTRATOS, que bajo los eufemismos del “Estado de derecho” y de la “governabilidad”, garantizan la posibilidad de hacer aquellas concesiones; cubren las inversiones de las multinacionales y del capital en general.

5.- POLÍTICAS NEODESARROLLISTAS, que le dan al Estado la potestad de hacer inversiones en áreas que no riñen con el capital privado y más bien pavimentan la avenida para su circulación; mientras, en general, son gastos que tienen un alto componente de “caridad pública”, para mitigar

los efectos de la privatización de lo público y disfrazar la pobreza, pero que en esencia no hacen más que mantener una clientela electoral.

6.- POLÍTICAS DE ENDEUDAMIENTO EXTERNO E INTERNO, casi siempre mediante la emisión de bonos públicos, que el capital financiero y empresarios adquieren, conscientes de que los países disponen de reservas naturales que sirven de garantes, con lo que afectan la soberanía nacional; además de que cargan con más impuestos a los pueblos y recortan en los presupuestos públicos la inversión social que debería favorecer al pueblo a través de la educación, salud, seguridad social, entre otros. En general se puede constatar que todos nuestros países enfrentan grandes déficits fiscales que provocan múltiples repercusiones.

La puesta en práctica de estas políticas ha encontrado la respuesta de nuestros pueblos. En la mayoría de los países se desarrollan importantes jornadas de lucha popular en demanda de que cesen las políticas de entrega de los recursos naturales a las multinacionales, así como por la conquista de mejoras salariales y por derechos democráticos para las mayorías.

Aunque estas luchas todavía no expresan una situación de auge del movimiento popular, si reflejan una tendencia al crecimiento, y algo que es muy importante y que nuestros partidos deben tener muy presente es el hecho de que en éstas participan diversos sectores sociales, afectados unos y otros por dichas políticas. Por su composición diversa, esos movimientos expresan formas, aunque incipientes, de frentes populares que nuestros partidos deben alentar y proponerse encabezar.

Es que, la realidad que integran esas políticas amplía las bases sociales para la oposición a los gobiernos y regímenes políticos e institucionales que las amparan y sustentan. Y aquí viene entonces la importancia de la línea y táctica políticas.

En nuestras discusiones hemos tenido presente que los partidos y organizaciones, agrupados en la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas, hemos venido asumiendo y promoviendo la necesidad de desarrollar políticas de frentes populares que en cada país asuman la denominación y composición que las realidades específicas indiquen. Y concluimos en que esta orientación es correcta y reclama de más trabajo de nuestra parte.

Este es un desafío de los revolucionarios: forjar un poderoso frente amplio, de masas, que golpee la política oficial y a los intereses del capital financiero y las multinacionales, y en esa lucha se proponga ser alternativa de poder.

Este desafío nos coloca frente a otros sin cuya solución es difícil, casi imposible, que los comunistas marxistas leninistas podamos cumplir nuestro papel de vanguardia combativa y revolucionaria de la clase obrera y de nuestros pueblos; cual es, la necesidad de crecer nuestras filas, convertirnos en partidos comunistas con gran arraigo de masas, capaces de liderar los procesos políticos en curso hacia la toma del poder. Si no somos grandes, fuertes e influyentes y, sobre todo, si no ponemos nuestra mira en la conquista del poder, las corrientes socialdemócratas o abiertamente de derecha, aprovecharán las circunstancias y ganarán la dirección de los pueblos y del poder.

Para eso debemos tener siempre presente a las masas populares; conocer cuáles son sus aspiraciones y nivel de conciencia; compenetrarnos en pensamiento y acción con ellas; resumir sus aspiraciones y demandas en una plataforma de lucha; llevarlas a la lucha, preocuparnos en elevar su nivel de conciencia; y en ese proceso lograr que destaquen los jefes políticos. Esta es una cuestión de línea de nuestros partidos, pero que se concretan, se convierten en hechos a través de los hombres y mujeres, de la militancia que, definida la política, lo determinan todo. La formación teórica y po-

lítica y la disposición política del militante para explicar y promover la política entre las masas, es una cuestión vital para que se pueda cumplir esa orientación de nuestros partidos.

Conscientes de nuestros desafíos y compromisos, principalmente con la clase obrera y los trabajadores, seguiremos trabajando con mayor determinación en el cumplimiento de la orientación de la CIPOML de contribuir a la construcción de partidos y organizaciones marxistas-leninistas en otros países.

Asumimos estos compromisos y desafíos conscientes de que así como en nuestras realidades hay complejidades y dificultades para el trabajo político revolucionario, también hay condiciones favorables para el mismo.

Y en ese sentido, nos esforzamos en ganar más claridad sobre la situación y, sobre todo, en hacer cada vez más conscientes a nuestras militancias de que debemos trabajar más, y de que podemos crecer.

El mundo de hoy, a pesar de registrar indicadores iniciales de recuperación económica que señalan la culminación de la crisis cíclica iniciada en el 2008, presenta también la realidad de que en muchos países la deuda externa es elevada y para su pago los gobiernos tienen que dedicar gran parte de los ingresos públicos; hay déficits fiscales y persisten altos niveles de desempleo y subempleo, todo lo cual podría conllevar a revertir la tendencia al crecimiento.

Por encima de esto, y como elemento importante para la propaganda y la agitación revolucionarias, el sistema capitalista muestra con crudeza las crueldades y lacerantes repercusiones en la vida y situación de los pueblos. Millones de hogares sin que uno solo de sus integrantes cuente con empleo digno; millones de jóvenes sin acceso a la educación y al empleo, entre otros múltiples problemas.

La etapa de salida de esta crisis económica ha intensificado la disputa intermonopólica e interimperialista en el mundo. Ha desatado la voracidad del capital financiero que procura sacar provecho de la destrucción de las fuerzas productivas provocada por la crisis y ganar posesión sobre los principales centros estratégicos de: energía, materias primas, mano de obra barata y mercados de consumo, agudizando los conflictos y confrontaciones, las guerras de agresión e intervenciones contra los pueblos, generando incluso los peligros de una escalada hacia la confrontación entre las potencias imperialistas.

A esta lógica responden, entre otros, la guerra en Ucrania y Siria, las crecientes confrontaciones en el continente africano; la reestructuración de las fuerzas en disputa en Irak; las contradicciones entre China y Vietnam.

Especial mención merece la sangrienta agresión del gobierno y ejército Israelí contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza, genocidio que se ejecuta con el aplauso del imperialismo norteamericano y el silencio cómplice de la Unión Europea y la ONU.

Reiteramos nuestra solidaridad revolucionaria con el heroico pueblo de Palestina y con todos los trabajadores y los pueblos que luchan contra las agresiones de las potencias imperialistas y contra la opresión del capital.

Ecuador, julio de 2014.

Partido Comunista Revolucionario – Brasil
Partido Comunista de Colombia (m-l)
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Partido Comunista de México (m-l)
Partido Comunista Peruano (m-l)
Partido Comunista del Trabajo – República Dominicana
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela

Partido Comunista de España (m-l)
Partido del Trabajo – EMEP - Turquía